

# En busca de una (segunda) oportunidad

En la actualidad, emigrar en busca de un trabajo es para muchos jóvenes españoles la única alternativa para labrarse un futuro en otro país, donde, además de un mejor sueldo, tienen la posibilidad de empezar una nueva vida.

Año tras año aumenta el número de jóvenes que abandonan España en busca de un empleo y, en cierto modo, un futuro soñado durante años. Según el Censo de Españoles Residentes en el Extranjero, 307.900 españoles en edad de trabajar han abandonado nuestro país desde 2008. ¿El motivo? Un 50% de paro entre los que ya han sido denominados JESP (jóvenes emigrantes sobradamente preparados), la generación más potente de nuestra historia. Y es que la mayoría de ellos, además de haber estudiado una carrera universitaria, tienen títulos de posgrado y manejan varios idiomas. Pero su formación no garantiza un puesto de trabajo, ni mucho menos, como ocurría hace años, es sinónimo de éxito profesional. Al menos en España. “La traba es la escasa oferta laboral y el desajuste entre valor y precio de las capacidades de un candidato. Ahora el mercado paga menos exigiendo más valor. Una doble licenciatura y tres posgrados no cualifican a un candidato por encima de otro que,

por ejemplo, con una diplomatura aporta experiencia de responsabilidad y compromiso de sus trabajos anteriores. El problema es para quien no asume que ‘bien pagado hoy’ es distinto a ‘bien pagado hace cuatro años’. Hoy se están demandando perfiles de experiencia más generalista”, explica Alfonso Villarroel, reconocido *head hunter* y fundador de Villarroel & Hunter ([www.villarroel-hunter.com](http://www.villarroel-hunter.com)), consultoría de recursos humanos.

## DAR LA VUELTA A LA TORTILLA

Ante esta situación, muchos jóvenes, aquellos que optan por emigrar –un 22%–, no están dispuestos a tirar sus diplomas a la basura. Es el caso de Lara Malvesí, de ►►

## ASÍ SON NUESTROS JÓVENES TALENTOS

El perfil más extendido de aquellos que se plantean un futuro más allá de sus fronteras nacionales pasa por varones (56%), menores de 19 años (63%) y de entre 30 y 35 años (42%), que viven en áreas urbanas (62%) y tienen estudios superiores (55%). Arquitectura e ingeniería son dos de las profesiones con un índice más alto de emigración. Entre los lugares de destino elegidos se encuentran países como Noruega, Alemania o Inglaterra. Y más lejos de España, otros como Brasil, Venezuela o EE. UU.



►► 29 años, licenciada en Derecho y Periodismo y que trabaja en Bruselas desde 2009. Allí cubre la información de la Agencia EFE en el Parlamento Europeo. Aunque en su caso hizo las maletas sin pensárselo dos veces cuando un antiguo jefe le ofreció el trabajo, reconoce que sintió tristeza. Y, al mismo tiempo, cierta emoción. “Me sentí triste porque, al fin y al cabo, te estás separando de tu familia y no puedes ver a tus seres queridos siempre que quieres o ante cualquier urgencia. Miedo no sentí, sí incertidumbre, pero positiva, de no saber qué te va a deparar la etapa que tienes por delante.” Y parece que los sentimientos de Lara son habituales entre aquellos que, en situaciones similares a la suya, emigran. “La reacción depende de criterios de la personalidad. Si percibes el cambio como un reto, vas a tener emociones más positivas. Y si lo concibes al contrario, tu estado anímico va a ser peor”, apunta Elisa Sánchez, psicóloga del área laboral y directora de Idein ([www.idein.es](http://www.idein.es)). Por ese motivo, esta experta aconseja plantearse algunas cuestiones antes de partir. “Tienes que pensar cómo generas más, quedándote o yéndote. Conviene hacer una balanza y pensar qué cosas vas a ganar y cuáles vas a perder. Pero, ante todo, hay que plantearse el cambio como una oportunidad y aprovecharla.”

**Cristina, 33 años**  
Licenciada en IEB, máster en Bolsa y en Derecho Inmobiliario. Bilingüe.

“Hace dos años que trabajo en Londres. Me fui de España por motivos profesionales y económicos. Terminé la carrera, estudié dos másteres y trabajé en tres empresas. Y las posibilidades de tener más responsabilidad eran escasas. Además, el sueldo era ridículo. Un cliente me ofreció un puesto en Inglaterra y lo acepté. Necesitaba un cambio de aires y, por otro lado, aquí me doblan el sueldo y los bonus no son discrecionales, sino que se calculan según tu producción, así que la motivación es bestial. Vine con mucha ilusión y no tengo pensado volver mientras siga trabajando en este sector. Lo más duro es estar lejos de los que quieres. A pesar de todo, creo que es muy sano que los españoles salgamos fuera, ya que somos los que menos lo hacemos en Europa. Vivir fuera te enseña no sólo a valerte por ti mismo, sino también tolerancia y respeto hacia otras culturas.”

**Álvaro, 31 años**  
Licenciado en Derecho con un máster en Derecho Fiscal. Bilingüe.

“Cuando terminé la carrera estuve opositando dos años. Suspendí una convocatoria y después de dos años lo dejé. Hice un máster, pero en España no veía futuro profesional, así que, como mi hermana llevaba casi un año en Londres, me fui también allí. No sentí miedo, ni incertidumbre ni tristeza, sino libertad. Un mes más tarde conseguí trabajo en el Consulado de España. No me planteo volver a medio plazo. Ésta es la ciudad sin prejuicios, cosmopolita y abierta, multicultural. Lo que más echo de menos es a mi familia. También a mis amigos, hacer planes con ellos, la comida y el clima, pero el viajar asiduamente a España compensa estas carencias.”

### EXPECTATIVAS TRUNCADAS

Al igual que Lara, muchas de las personas que comparan su situación se sienten defraudadas con nuestro sistema actual, exigente en formación académica y experiencia laboral, pero escaso en oportunidades. “España nos ha formado para luego no darnos oportunidades laborales. Hay que buscarse el propio futuro. Es una aventura y merece la pena. Los expatriados somos muchos, nadie está solo en el extranjero. La mayoría de gente que conozco trabaja en una empresa donde hay más españoles.” Para algunos expertos, como Elisa Sánchez, la capacidad de adaptación resulta clave en el proceso. “Hay personas resistentes al cambio, otras que se amoldan y algunas reactivas. Lo ideal es pensar que no sólo marchas a trabajar, sino también a ampliar tu vida social y a vivir nuevas experiencias. Es cuestión de actitud, no se trata de romper con todo. En otros países es algo frecuente, y, según mi opinión, creo que tendría que ser algo obligatorio, sobre todo en personas jóvenes sin cargas familiares.”

### EL APOYO FAMILIAR, CLAVE

Aunque, en un principio, debido a la educación y a nuestra cultura, el hecho de que un hijo o allegado se marche no resulta sencillo para la familia, lo cierto es que el apoyo de los seres queridos es básico. Tanto para tomar la decisión de irse como para permanecer en el lugar elegido. Así lo explica Sánchez. “El apoyo de tu familia y amigos es el amortiguador de estrés más importante. Además, ahora, con las nuevas tecnologías, las distancias físicas han disminuido. Por eso no tienes por qué sentir desarraigo, porque siempre puedes estar conectado a esas personas.” Pero no siempre es fácil hacer las maletas. Para Estrella, arquitecto de 33 años que desde hace dos vive y trabaja en Brasil, los primeros momentos fueron duros. “Te encuentras lejos de tu familia, en un lugar que no conoces y más solo que la una –explica–. En mi



## LOS QUE SE VAN SE SIENTEN DEFRAUDADOS CON EL SISTEMA ACTUAL, EXIGENTE EN FORMACIÓN, PERO ESCASO EN OPORTUNIDADES

caso tengo una relación de apego importante con mi familia, y al principio lo pasé mal. Pero después me di cuenta de que eso me ayudaba a construir mi independencia. Ahora mantengo la misma unión con ellos, pero tengo mi vida, rica en valores y también socialmente. Eso sí, me gustaría regresar algún día a mi país.”

### UN RETORNO INCIERTO

Según las previsiones de la OCDE, se tardará unos quince años en reducir las tasas de paro a los niveles anteriores a 2008. Por ese motivo, estos jóvenes emigrantes coinciden en algo: les gustaría volver, pero, si lo hacen, no será en un corto plazo de tiempo.

“Cuando me preguntan cuándo volveré siempre digo: ‘Cuando se acabe la crisis’, o sea, que todavía habrá que esperar un tiempo”, dice Lara Malvesí. Para Villarroel, la vuelta no siempre es fácil. “Si regresan, vendrán con una experiencia

profesional enriquecida en otro entorno. Algunos no la podrán poner en valor en un hipotético retorno y otros sí. El inquieto con ambición busca fuera, se va y, para regresar, no encuentra más estímulo que el sentimental. Cree que el lugar que dejó está peor que cuando se marchó. Es un hecho tan natural como la vida. Es más fácil que se asienten en España profesionales no españoles que se adapten y aprovechen nuestra realidad, que no que vuelvan los españoles que se han ido”.

Una vez más, la vida da una vuelta de 360°. Y los españoles que ahora marchan a otros países del mundo sienten en su propia piel lo mismo que aquellos que, desde

hace décadas, vienen a España con la esperanza de encontrar aquí un futuro mejor. “El hecho de tener que ir a otro país nos va a ayudar a comprender a todos los inmigrantes que vinieron aquí”, concluye Elisa Sánchez.

### PARA LEER

**Emigrantes.** Shaun Tan. Bárbara Fiore Editora, 2007. 24 €

**Lejos, más lejos.** Amy Bloom. Destino, 2009. 18 €

NURIA CORREDOR